

ELOGIO DESMEDIDO DE ESTHER TUSQUETS

De todas las editoras que he tenido, Esther es la que me ha tratado mejor. Es una chica por la que siento extrañas debilidades. Es, como yo, dulce y pequeñita (yo soy pequeñito, astutos), y buena y malcarada. Además escribe muy bien, ~~xxx~~ sexos varios aparte, y escribirá más y mejor.

¿Han visto ustedes los libros que edita?. Como objetos, son muy bellos: diseño, papel, composición, tipos de letra y demás encuadernaciones. Para comérselos, acariciarlos o para hacer un elegante regalo. Y varios de ellos, hasta para leerlos, si no nos hace la friega el traductor de turno.

Esther, que quisiera ser siempre una niña, una Petra Pan, es ~~xxxxxxxxxxxx~~ en realidad una madraza: con sus hijos y con sus editados y con sus amigos y con su familia incluso. Una buena madre, tibia y miope, que se asombra a cada momento de cualquier cosa asombrosa: ¿Es cierto? ¡No me digas! Caramba, caramba. No dice caray ni carajo, porque es de buena familia. Sus palabrotas, como les llamaban nuestras abuelitas, son mucho más rotundas, y es lógico, porque ya dije que es de familia bien (creo que antes tenían más dinero, o menos, o algo así).

Eso de haber ido a colegio fino, eso de la morterada familiar, es muy importante, y más en Catalunya~~s~~ imprime carácter, aguza la inteligencia y convierte a chicas como ella en votantes de PSUC.  
!Ay, caramba, caramba!

Un día de estos me ~~va~~ volverá a invitar a comer, pues tenemos que hablar de cuestiones importantes: ha de reeditar cinco libros míos, y explicarme cómo va el estado de cuentas de otros dos libros que ya editó. No sé si podré arruinarla, pero a ella le encantaría: le va la marcha editorial.

Esther Tusquets siempre cede en cuestiones cariñosas; y del mismo modo que reconoce que sus dos ex-maridos ~~se~~ tenían toda la razón, se dejará engatusar ~~por~~ por mis pobres malas artes, y me pagará honradamente. Pero no tengo de qué envanecerme: con todos los poetas se comporta igual. !Qué cosa!.